

LA SELECCION DE LIBROS EN LAS BIBLIOTECAS.

Por Jorge Aguayo.

I TEORIA

QUIZAS el más importante de todos los problemas que plantea al bibliotecario es el inmoderado crecimiento de la producción de libros en todas partes del mundo, sea cómo opinar en la compra de aquellas obras que tratan de disciplinas que a veces él ignora totalmente, o que sólo conoce como simple aficionado.

Para comprender cómo la solución práctica de este problema es un estudio necesario en la formación moderna del bibliotecario en los Estados Unidos y cómo la experiencia ha ido forjando una teoría capaz de guiar al bibliotecario a solventar las dificultades que tan delicada misión comporta, vamos a comenzar a analizar la selección de libros desde el ángulo académico, dejando para un futuro artículo la exposición de las soluciones y consejos prácticos.

El bibliotecario está en el deber de adelantarse, como parte de sus permanentes funciones profesionales, a las necesidades futuras de la colectividad que va a recibir los beneficios de una bien escogida colección de libros. Ello precisa que el funcionario sea capaz de discernir, entre los libros publicados, cuáles son los que más han de aprovechar a los concurrentes habituales de la biblioteca, visto el asunto desde el doble ángulo del momento presente y del porvenir.

Teóricamente el bibliotecario y sus inmediatos colaboradores «seleccionan» los libros que la biblioteca compra, es decir, determinan con el máximo de aproximación, cuáles son los más valiosos y cuáles son los más útiles de los hallados en una lista previamente formada. Esto es el deber a realizar, lo académicamente establecido. En la práctica la obra de escoger no siempre es realizable. No son sino muy contados, si es que los hay todavía, los bibliotecarios con cultura enciclopédica hoy que cada día va siendo menos posible ese enciclopedismo; y por otro lado las bibliotecas carecen con demasiada frecuencia del dinero necesario para valerse de consejeros ad hoc.

Por lo general, el bibliotecario recurre a lo que impropriamente se llama bibliografía selectiva, que no es más y no puede ser otra cosa que crítica de obras sobre una materia. Este equívoco ha sido aprovechado por algunos autores para presentar, como cosecha de entendido, bajo el manto o apariencia formal de empeños bibliográficos, lo que no pasa de ser una enumeración de libros, virgen de todo juicio autorizado.

Sólo los que conocen a fondo una materia pueden decir cuáles son los libros más importantes, o mejores, publicados en una época, en un país o en un idioma; sólo los que son maestros en una disciplina pueden hacer obra crítica y aconsejar a los demás sobre lo que conviene leer.

El consejo suele hacerse en la ya referida forma de bibliografía selectiva, que, con excepción de la labor descriptiva de cada libro, es decir, bibliométrica, no es bibliografía en la verdadera acepción de la palabra. Esta, como dice el bibliógrafo inglés Arundel Esdail, es el mero registro de un hecho. Puede ser bibliografía enumerativa cuando se limita, como el empadronador en un censo, a dar fe de lo que existe escrito en un lugar, en una época o sobre un asunto o autor; o puede ser analítica, cuando el bibliógrafo no sólo describe el libro, sino hace el estudio «biográfico» de sus peripecias históricas, a contar desde la aparición de la primera edición. Puede hacer también labor crítica a la vez; pero sobre el libro como apariencia física y valor bibliográfico de cada edición, no sobre su contenido literario, científico o artístico, excepto que él sea también entendido en alguna materia.

El bibliotecario en los Estados Unidos es más el administrador que el erudito. Discurre bien en asuntos de su especial interés profesional; pero necesita, quizás más que otro alguno, de la ayuda de selecciones críticas. Su talento se pone a prueba en la habilidad con que busca información precisa sobre la capacidad, talento y conocimientos de los autores de la crítica.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Lo difícil no es tanto hallar listas de libros escogidos, como que esas listas sean el resultado de una madura selección llevada a cabo por personas conocedoras del asunto de que tratan los libros. Pero suponiendo que la biblioteca goce del privilegio de poseer las mejores críticas, el problema adopta la siguiente modalidad: ¿cuáles son los libros mejores dentro de una selección dada?

Ciertas bibliotecas eruditas adquieren todos o casi todos los libros recomendados; pero en la generalidad de los casos, la selección de la selección se impone con la terquedad de los hechos. Tal ocurre, por ejemplo, cuando una biblioteca pública o «privada» decide, frente a nuevos y apremiantes in-

tereses, comprar los diez o quince mejores libros sobre ciencia militar escritos en un idioma, complaciendo así, con una erogación limitada, los intereses de un círculo también limitado de lectores. Y a menos que la selección se haga obedeciendo a consideraciones puramente extrínsecas como sería el caso de adquirir solamente los libros que no pasen de un costo determinado, caerá la selección en el campo crítico del bibliotecario.

«Ninguna biblioteca—dice MacLeish, Director que ha sido de la Biblioteca del Congreso de Washington—, no importa cuán rica y favorecida sea, puede contratar un cuerpo de especialistas que abarque el campo entero del conocimiento». Esto quiere decir, a nuestro juicio, que aún admitiendo la ayuda eventual recibida de personas entendidas o de listas de libros escogidos, la inteligencia del bibliotecario, en estos casos de selección de selecciones, que es el caso más frecuente, está en ir adquiriendo una especie de maestría profesional que radica en una amalgama de cultura general, buen juicio y conocimiento de las líneas generales de la ciencia o arte dentro de la cual procede la selección.

Am, nov 25/41



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA